

del P., que una actitud tan firme y tan reciamente proletaria en lo que respecta a la lucha contra las desviaciones y por la moral del P., no ha habido encontrado ni en el P. español. A su vez, por su afabilidad y simpatía, los de aquí consideraban a 20 como el hombre mas representativo entre los cuadros españoles que se encontraban en el país. Esta actitud de parte de 20, no me extrañó, la señalo simplemente como un antecedente mas. 21, que trabajó y sigue trabajando en las cuestiones de organización, tuvo una posición ante la guerra que ayudó a desorientar al P. Mientras la dirección del P. se orientaba hacia la lucha contra la guerra, considerándola una guerra injusta, imperialista, y no una guerra de la democracia contra el fascismo, 21 en cambio, sostuvo que, si bien era una guerra imperialista, había que estar del lado de la “democracia”, y consiguió que una revolución del P., un fuera pública hasta esperar el desarrollo de los acontecimientos, influenciando al P. para orientarle hacia el apoyo a los aliados. Cuando llegó telegráficamente el artículo del camarada Dimitrov⁵⁵² sobre “La guerra y las clases obreras de los países capitalistas”, 21, aunque declaró estar de acuerdo con su contenido, propuso se demorara su publicación, explicando primero el cambio de línea para “evitar confusiones” en el P. He conversado con 21, que indudablemente es un buen camarada, sobre su actitud incomprensible en un cuadro responsable del P. español. Él explica que habló con 20 y que ambos mantuvieron la vieja concepción discutida en la Casa y en Paris, antes del estallido de la guerra. 22, si bien vio mas o menos justamente los problemas, e hizo observaciones de carácter general, no supo ayudar efectivamente al P. a corregir en la práctica sus errores oportunistas. Por el contrario, trasladó, quizás sin darse cuenta, la propia línea oportunistas del P. chileno a su trabajo entre la colonia española y hacia España. La línea que él siguió, y que tampoco se cambió en lo fundamental con la llegada de 23 y 24, se puede calificar de “sorianista”. Su preocupación fue la de utilizar a Rodrigo Soriano, viejo político lerrousisista, masón, que había sido Embajador de la república en Chile, y que es un agente del imperialismo anglo-yanqui, como bandera para la unidad de los españoles republicanos, constituyendo a su alrededor Comités desligados de la masa española emigrada. A causa de eso de querer hacer y mantener la unidad con tales elementos, no se llevó una lucha por esclarecer las experiencias de la guerra de España y por desenmascarar a los hombres y a los partidos, que traicionaron y traicionan al pueblo español. En cierto que en muchas ocasiones la dirección del P., y en especial, el diario “Frente Popular”, bajo la dirección de 12, impidieron a los camaradas españoles expre-

⁵⁵² Véase la nota 534.